

Pasaje a la fama

La revista Diners habló con Justin Cronin, el autor más comentado del año, y por quien editoriales y cineastas se disputan los derechos de su novela El pasaje. Fenómeno crítico y editorial, su auge también llega a las redes y sus mil páginas son leídas con velocidad, incluso por los jóvenes.

Cuando una novela logra saltar de las páginas y convertirse en un fenómeno mundial obliga a los escépticos a mirarla con lupa, ya sea para destruirla o para entender el secreto de su éxito. Y más aún si las editoriales estadounidenses se pelearon con ofertas altísimas sus derechos hasta alcanzar los 3,75 millones de dólares; si el consagrado director Ridley Scott decide llevarla al cine con un adelanto para el autor de 1,75 millones de dólares; si el maestro del género del horror Stephen King asegura a los cuatro vientos que al leer el libro su “mundo ordinario desapareció”; si se anuncia ya una trilogía, y si en la red la gente cuelga sus videos relativos al libro y “aporta evidencia” al caso, pero además organiza foros intensos para discutir sobre el futuro de la humanidad.

El responsable del revuelo es Justin Cronin, un personaje salido de la academia y un estadounidense descomplicado que vive en Houston, usa las redes sociales con frecuencia, viste con jean y dicta clases de inglés en la Universidad de Rice, y quien tiene a su haber dos premios literarios significativos, entre ellos el Pen/Hemingway. Cronin encontró en una frase de su hija de ocho años la inspiración para sacar el éxito mundial del verano, cuando ella le pidió escribir una historia sobre una niña que salva el planeta. Cinco años demoró este graduado de Harvard para cuajar la idea.

Hasta que el planteamiento suelto se volvió una trama y se convirtió en un libro de mil páginas escrito con precisión en los detalles y horror medidos, que logró luego de encerrarse a trabajar ocho horas diarias sin pausa en el porche del jardín de su casa.

¿Qué atrae a este hombre acerca de las historias de horror? Poco o nada. “Ni siquiera soy un gran lector de las historias de horror, a pesar de que sí me gustan mucho algunas películas del género. Mis parámetros para que me guste una novela o una cinta son siempre los mismos: que haya algo urgente ahí, algo que ponga a los personajes en una prueba para saber quiénes son”.

Ahora, a sus 48 años, El pasaje es un éxito mundial gracias a que bajo su trasfondo esconde preguntas cruciales. Su historia aterradora sobre una niña de seis años que se convierte en la víctima y en la salvadora del Apocalipsis mismo y del caos que se apodera del planeta cuando un experimento militar resulta fallido, es abordada por miles en páginas de Internet como sujetocero.com y se ha convertido en tema de conversación callejero. Así es: aunque la modernidad haya llegado, para los más jóvenes resulta casi una obligación dejar de lado sus videojuegos y abordar el millar de páginas de la obra, en la que los rivales que se deben vencer son una especie de reciclados vampiros.

Nada que suene tan atractivo, la verdad. Pero la fórmula despertó el amor por el género, que había caído bajo con los vampiros adolescentes de Stephenie Meyer. Cronin mismo, cuestionado por la revista Diners sobre de dónde viene su fascinación por los vampiros, contesta con un tono académico: “La historia de los vampiros nunca se acabará porque es en realidad una fábula muy tranquilizadora sobre los beneficios de ser mortales. ¿Qué parte de la humanidad estaríamos comerciando o vendiendo si pudiéramos vivir por siempre? La respuesta es: toda. La riqueza y el color de la vida humana vienen, en gran medida, del hecho de que tenemos fecha de expiración”. Lo que diferencia a Cronin y lo que le dio el empuje es que comprendió que había que hacer libros racionales, como los de Ray Bradbury, que tanto amaba en su infancia. Y manejarlos con tino y poniendo en la mente de los vampiros preguntas existenciales como las que se haría cualquier humano. “Más que el miedo como fuente de inspiración, creo que es la ansiedad la que captura la atención de las personas. Me gusta escribir sobre lo que me molesta y los lectores buscan lo mismo”, dice. Paralelamente a ello está el empuje que ha recibido de la multimedia, y que crecerá cuando lance en 2012 la segunda parte de su trilogía, Los doce (The Twelve), o cuando en 2014 haga lo mismo con La ciudad de los espejos (The City of Mirrors). “El modelo que he utilizado es el de las emisiones radiales de Orson Welles en 1938 con respecto a la novela de H. G. Wells La guerra de los mundos. Mis editores quisieron crear una página en la red, que contara lo que ocurriría si una epidemia se volviera realidad. Se trata de otra manera para que los lectores y los fanáticos se peguen a la historia”, afirma. En algunos países el libro se vende con un kit de supervivencia que incluye agua y chocolates. En Colombia se difunden comunicados por la red que alertan de la llegada de un virus mortal a través de la Amazonia.

Antes que horror, Cronin busca transmitir “personajes con un profundo perfil psicológico en medio del caos”.

